

## **2.35. Experimentos de la cultura de elite con la cultura popular en el campo intelectual tucumano de fines del siglo XIX y principios del XX**

Risco, Ana María

UN de Tucumán-CONICET-IILAC

### **Resumen:**

Entre fines del siglo XIX y principios del XX la llegada de inmigrantes a la provincia de Tucumán para realizar trabajos industriales y participar de proyectos urbanos crea la sensación e ilusión de estar viviendo un progreso acelerado a la par de la metrópoli porteña inducido por el aparentemente vertiginoso crecimiento de la modernidad. La industria azucarera se fortalece a la vez que comienza a mostrar las fallas de un sistema agropecuario, cuyo progreso y desarrollo no corre paralelo con el impulso modernizador sostenido; situación denunciada por intelectuales y artistas a través de los medios de prensa escrita y de sus obras escasamente difundidas.

Las relaciones de los intelectuales con los industriales azucareros y con el poder político gubernamental en este contexto resultan complejas, ya que llegan a conformar, a pesar de la heterogeneidad de posiciones, un campo cultural de elite.

El presente trabajo busca reconstruir una manifestación de las complejas relaciones entre cultura de elite y cultura popular a través de la apropiación y de la experimentación con un género masivo como el folletín por miembros de la cultura letrada tucumana de la época.

### **Ponencia completa:**

#### **Experimentos de la cultura de elite con la cultura popular en el campo intelectual tucumano de fines del siglo XIX y principios del XX**

Risco, Ana María

UN de Tucumán-CONICET-IILAC

A comienzos del siglo XX, un grupo consagrado de intelectuales del círculo político-cultural tucumano se destaca, por un lado, por sus proyectos vinculados a escritores modernistas como Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre a través de la amistad, de la poesía y de la educación –en el caso concreto de Freyre–, en coincidencia con el primer momento de la poesía del NOA, señalado por David Lagmanovich (1974); y, por otro lado, por sus relaciones con la llamada “Generación del Centenario”, con la que la crítica los ha identificado y cuyo máximo referente universitario para el interior norteño es Ricardo Rojas.<sup>1</sup> Se conoce al grupo también como la “Generación de

---

la Universidad”, según la denominación acuñada por Carlos Páez de la Torre (h.) (1987), por encontrarse entre sus proyectos la creación y la fundación de una universidad para la provincia de Tucumán,<sup>2</sup> y por ser responsable, además, de las gestiones de su nacionalización en 1921. A ellos se les atribuye la destacada *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (1904-1907), que otorga una identidad a la provincia por las firmas consagradas que participan en ella y la preocupación constante en sus treinta y nueve números por establecer una conexión entre Tucumán, Argentina y Latinoamérica.<sup>3</sup>

Entre los escritores de este grupo se encuentra Juan B. Terán, a quien se le atribuye la creación de la universidad provincial, siendo, efectivamente, uno de sus principales propulsores.<sup>4</sup>

Las relaciones de este grupo con la elite industrial azucarera y su incidencia en la creación de la universidad provincial han sido objeto de controversias entre los académicos tucumanos. Las posturas oscilan entre la valoración positiva de la fundación de la universidad, sin atender a su relación con los intereses del sector aristocrático industrial, y la valoración negativa de estos orígenes elitistas, puesta de manifiesto a través de su denuncia y rechazo, en una línea reivindicatoria de los postulados reformistas de 1918, a los que se vuelcan los estamentos universitarios de la época con apenas cuatro años de vida académica efectiva, como un modo de establecer un nuevo nacimiento, el de una universidad democrática y participativa de diversos sectores sociales.<sup>5</sup>

Aquel sector de la elite industrial azucarera con mayor sensibilidad social, sin dejar de ser conservador, tiene un punto de apoyo en la opinión pública a través del vespertino provincial *El Orden* (1883-1943). La “popularidad” del diario, manifiesta

---

#### NOTAS

<sup>1</sup> La Generación del Centenario en Tucumán ha sido y sigue siendo objeto de un proyecto de investigación que sostiene año a año unas jornadas en las que se reflexiona sobre los aportes de dichos intelectuales tanto al campo cultural regional del NOA como al nacional.

<sup>2</sup> Carlos Páez de la Torre caracteriza a este grupo de intelectuales como los “responsables de la ‘toma de conciencia cultural’ de la provincia” (1987: 604-605).

<sup>3</sup> Soledad Martínez Zuccardi (2005) ha profundizado estas cuestiones en un estudio sobre la formación cultural que gira en torno a la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, dirigida por Ricardo Jaimes Freyre y redactada por Juan B. Terán y Julio López Mañán.

<sup>4</sup> La mayoría de los integrantes locales del grupo que se aproxima a la Generación del Centenario tienen profesiones liberales y participan en cargos públicos provinciales, municipales y nacionales como jurisperitos, abogados, legisladores, diputados, diplomáticos, poniendo de relieve las contradicciones de un campo intelectual en formación relativamente autónomo de la política. Además de Juan B. Terán, entre ellos se encuentran Julio López Mañán, Alberto Rougés, Ernesto Padilla, Juan Heller, José Ignacio Aráoz, José Lucas Penna, Miguel Lillo (Páez de la Torre, 1987: 605).

<sup>5</sup> Aborda este tema con mayor precisión María Celia Bravo (2007).

tanto en las suscripciones como en las dos, a veces tres, páginas de publicidad de las cuatro con que se publica durante sus primeras décadas de vida, alcanza en las dos primeras décadas de principios del siglo XX un crecimiento tal que se verá reflejado en mejoras técnicas y en el aumento del número de páginas y ventas.<sup>6</sup>

El diario publica desde su primera época diversas producciones literarias, coexistiendo en sus páginas firmas de gran prestigio con otras desconocidas, de autores que colaboran espontáneamente. La organización de concursos literarios será otro sello del diario a favor de la “ilustración letrada” ciudadana en consonancia con su misión determinada desde el periodismo de didactismo cívico. Entre sus publicaciones literarias se otorga desde un principio un lugar especial a los folletines, siendo irregular su publicación en sus primeros años, para convertirse en un hábito cotidiano a principios del siglo XX. Se reproducen mayormente novelas de gran éxito en Europa y algunas obras nacionales de carácter histórico. Este interés por la literatura folletinesca, fuertemente criticado por la elite letrada de la época en las mismas páginas del diario, podría interpretarse como un intento por llegar con fines no sólo didácticos sino también económico-empresariales a aquel sector social en aumento constante, resultado de las políticas de alfabetización del país. En este sentido, este hecho constituiría un testimonio provincial, y, por lo tanto, aunque en menor escala, de la conformación del mercado editorial argentino y de la formación de un público masivo ávido de dos prácticas: la lectura y la escritura; en definitiva, de la participación popular en el ejercicio de estas prácticas como una suerte de democratización de la cultura letrada.

El cultivo en Argentina de las novelas breves o novelitas de diez centavos, como se sabe, alcanza su auge de producción entre las décadas del diez y del veinte, ligado al éxito precedente del folletín decimonónico. Los casos de las *Ediciones Mínimas* (1915) y de *La Novela Semanal* (1917), por mencionar sólo dos de las más populares, es elocuente en este sentido.<sup>7</sup>

Desde Tucumán, un sector de la elite intelectual tucumana decide participar de esta apertura de la cultura letrada realizando experimentos con las expresiones de la cultura popular. Dicho sector adopta el género del folletín, inspirado en la experiencia de la edición colectiva de una novela breve publicada anteriormente por *Caras y Caretas*, y

---

<sup>6</sup> En un trabajo reciente abordamos un análisis detallado de las relaciones entre periodismo y literatura en vinculación con otros diarios tucumanos y del concepto de “cultura/literatura” subyacente. Ver Ana María Risco (2009).

<sup>7</sup> Nilda Flawiá de Fernández (1990) y Honoria Zelaya de Nader (1995) relacionan el éxito de las ediciones populares con el resultado de la alfabetización y con cuestiones relacionadas con las políticas de inmigración y señalan el aporte efímero de Tucumán a la fiebre folletinesca de la época.

contribuye, aunque de modo efímero, con el fenómeno nacional de la producción de novelas populares (Zelaya de Nader, 1995: 1).

Basada en las *Memorias* inéditas de Adolfo Rovelli, Honoria Zelaya de Nader destaca la iniciativa de este grupo de amigos de escribir para *El Orden* en colaboración una novelita constituida por cinco capítulos, cada uno de los cuales llevaría el retrato de su autor.<sup>8</sup> Si bien este grupo tiene intenciones de incursionar en el género policial, la falta de organización inicial y la diversidad de intereses de cada uno de ellos determinan el abandono de dicho proyecto y la elaboración de un boceto de novela titulado “Juventud divino tesoro”, que el mismo Rovelli juzga como “un dechado de ñoñerías con sus buenos ribetes de cursilerías” (1995: 1).

La iniciativa de este grupo también se vio influida por la publicación de la colección de novelas breves llevada a cabo por *La Novela del Norte*, editada por Miguel Agüero y Benito Viola durante el transcurso de 1921 y 1922 (Zelaya de Nader, 1995: 1). En su primer número del 15 de marzo de 1921 se publica *Fruto sin flor* del Dr. Juan B. Terán.

Considerada como un testimonio que documenta el Tucumán de principios del siglo XX, las apreciaciones de la crítica sobre la obra de Terán incurren en una clara contradicción al valorar como escasas las referencias a la vida social y evidenciar la ausencia de la interacción entre los personajes, destacando el predominio de la mirada externa autoritaria del narrador omnisciente.

Por otra parte, se sostiene que la novela de Terán documenta los inicios de la industria azucarera y de sus relaciones con la inmigración francesa, a pesar de que la novela se publica a principios del siglo XX, anticipada desde la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*. En el momento de publicación de la novela de Terán la industria azucarera ya se había desarrollado en Tucumán y se venía perfeccionando tras las continuas crisis industriales de fines del siglo XIX. Pero el relato, a través de saltos temporales, se remonta a las tres últimas décadas del siglo XIX, época en que, en efecto, el interés por la industria del azúcar se torna una cuestión provincial, especialmente desde 1875. La llegada del ferrocarril a Tucumán a fines de la década de 1870 constituye uno de los impulsos decisivos para su desarrollo y modernización (Paéz de la Torre, 1987: 550 y 555). En 1907 se perfecciona el sector azucarero gracias a la creación de la Estación Experimental Agrícola, producto de los esfuerzos legislativos de

---

<sup>8</sup> Entre los amigos se menciona a los abogados Ricardo Bascary, Roberto José Ponssa, Lucas Penna; al periodista Guillermo Zalazar Altamira y al boticario Adolfo Rovelli (Cfr. Zelaya de Nader, 1995: 1).

Alfredo Guzmán (Páez de la Torre, 1987: 603). En el texto de Terán, las referencias a los inicios de dicha industria, sus relaciones con la política y la inmigración francesa se relatan a partir de la caracterización de los padres de las familias protagonistas de la trama, Don José Ramírez y Pablo Révecin, sobre todo de este último, de quien se relata extensamente su origen francés y su llegada a América.

La novela de Terán, si bien se publica en 1921, está ambientada, a modo de juego con el lector, al finalizar el relato, en la difusa e imprecisa década del 1910, imprecisión que en el texto se manifiesta con la transcripción incompleta del año expresada en los puntos suspensivos finales: “191...” (Terán, 1921: 42). De modo que abarca temporalmente desde los inicios de la política migratoria en 1860 hasta las primeras décadas del siglo XX. Esto último queda demostrado por medio de las referencias explícitas en el texto a las innovaciones que los franceses traen a la industria y a su desarrollo debido a los alcances de la investigación en esta área a través del personaje Gastón Révecin. De modo que la novela podría considerarse un testimonio no sólo de la relación entre la industria azucarera y la inmigración francesa, sino también de los proyectos basados en los avances científicos que se estaban poniendo en marcha a principios del siglo XX, a través de la Estación Experimental Agrícola y del perfeccionamiento de los argentinos en escuelas politécnicas en el extranjero.

Como testimonio de una etapa de la narrativa del NOA, *Fruto sin flor* ha sido caracterizada como boceto de una novela inconclusa. Esta apreciación estaría avalada por dos circunstancias: por un lado, por el título de la colección en que se publica, hecho que determina su lectura como parte del género narrativo “novela” cultivado por una región concreta del país, en cuyo primer número, además, se especifican los propósitos de un proyecto editorial de amplio alcance; y, por otro lado, por la carta del mismo autor, publicada en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, que anticipa su enunciación.

El juicio académico posterior considera a la novela de Terán como desequilibrada en valor literario; de allí su caracterización como “boceto de novela”, hecho atribuido a la preferencia del autor por la escritura ensayística. Esta valoración presupone, por una parte, una lectura del texto de Terán que busca profundidad psicológica y complejidad argumental; y, por otra parte, una postura localista o regional que intenta establecer los inicios de un género en formación, lo que conduce a considerarla como una de las primeras expresiones de escritores tucumanos que experimentan con este género. La crítica admite, de este modo, el hecho ya establecido

y corroborado de que la producción literaria “de valor” del NOA entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX es fundamentalmente lírica.<sup>9</sup>

Nilda Flawiá de Fernández (1990) circunscribe la novela de Terán al fenómeno de las novelas populares de principios del siglo XX, y reconoce en ella la intencionalidad de instaurar en la narrativa argentina la problemática provincial con referencias locales específicas; una labor que, a nuestro entender, ya había comenzado a gestarse años anteriores en las letras de la provincia desde el teatro, como, por ejemplo, en obras como *Cañas y Trapiches* del uruguayo radicado en Argentina y en Tucumán, Alberto García Hamilton (1909).<sup>10</sup>

Entre los alcances editoriales de *La Novela del Norte*, explicitados en un texto titulado “Nuestra Palabra”, se hace referencia al apoyo sostenido por los “intelectuales tucumanos” y se destaca la entrega del primer número con la prestigiosa participación de Terán.<sup>11</sup> Se sintetizan tres propósitos de su programa editorial:

1º Propiciar con estas novelas cortas al alcance de todos, la producción literaria de los escritores tucumanos, ya sean éstos consagrados o noveles.

2º Dar cada tres meses al publicar nuestro Ilustrado Suplemento de 40 páginas formato mayor que la novela, participación utilitaria a sociedades y comunidades benéficas por medio de inserción de avisos obtenidos por las mismas en dicho número.

3º Estimular el desarrollo cualitativo y cuantitativo de nuestros escritores y aficionados con un premio anual de 250 \$ como mínimo, a una obra que versando sobre tema libre, obtenga, previo concurso literario, el concepto de mejor entre las presentadas, la que se publicará en un número denominado Extraordinario de 80 páginas.<sup>12</sup>

Como puede observarse resulta explícita la intención de difundir la literatura de escritores tucumanos entre un público extenso.<sup>13</sup>

Según la representación del funcionamiento del incipiente campo literario tucumano que tienen los editores, la publicación en el primer número de *La Novela del*

---

<sup>9</sup> Los trabajos que abordan el análisis de dicha novela corresponden a María Delia Paladini (1971), Nilda Flawiá de Fernández (1990) y Olga R. Steimberg de Kaplán y N. Flawiá de Fernández (1985). En este último caso, las autoras hacen referencia, además, al trabajo de María Trinidad Esma.

<sup>10</sup> En *Cañas y Trapiches* García Hamilton, a diferencia de Terán, sí incluye un elemento popular como ser las creencias mitos y leyendas de Tucumán relacionados con el mundo de la industria azucarera (Risco, 2009).

<sup>11</sup> “(...) engalanamos orgullosamente nuestras páginas con la pluma repleta de belleza y de estilo del distinguido intelectual doctor Juan B. Terán, escritor y maestro” (La Dirección, *La Novela del Norte*, 1921, N° 1).

<sup>12</sup> LA DIRECCIÓN, “Nuestra Palabra”, *La Novela del Norte*, Tucumán, N° 1, 15 de marzo de 1921, p. 2.

<sup>13</sup> Lamentablemente no contamos con información efectiva y suficiente como para establecer si estos propósitos fueron realmente cumplidos. La Universidad Nacional de Tucumán ha conservado sólo la novelita de Terán, ya que forma parte de la producción del primer rector de dicha institución.

*Norte* del texto de Terán, intelectual ya consagrado en el medio, funcionaría como garantía de una obra con ribetes ilustrados indiscutibles. En este gesto puede percibirse además la representación del público lector. Si bien se trata de una publicación “al alcance de todos”, el prestigio que precede a Juan B. Terán con la fundación de la universidad, es aprovechado para incluir en ese indeterminado “todos” tanto a los letrados como al ciudadano en formación. Evidentemente ese “todos” no puede interpretarse, en este contexto, como masivo, ya que se refiere a un sector social fundamentalmente ilustrado o con formación ilustrada.

Esto se verifica si tenemos en cuenta que la novela de Terán no versa sobre los tradicionalmente conocidos temas del folletín y de la novela popular. Terán construye una narración abocada fundamentalmente a la problemática política durante unas elecciones de renovación legislativa ficticias en la provincia. Los protagonistas de la novela pertenecen a las dos familias ya mencionadas, que representan dos líneas de la aristocracia tucumana –Ramírez y Révecin–, una de cepa criolla (el verdadero patriciado tucumano) y la otra de origen inmigrante reciente (en este caso, francés, clase enriquecida con la industria y el comercio). Ambas fuertemente comprometidas y ligadas a la política y a la industria azucarera.

Los elementos propios de las novelas populares, asociados por lo general a tópicos comunes como amores, desencuentros, engaños, crímenes y elementos formales como la dosificación del suspenso y el final sorpresivo, entre otros,<sup>14</sup> sólo aparecen en la narración como un elemento agregado, no estructural. En efecto, el final es sorpresivo, ya que, habiéndose concentrado el relato en mostrar la corrupción del proceso electoral tucumano, concluye con una oración en la que se menciona el casamiento de uno de los protagonistas, Gastón Révecin, con una de las hijas de la familia Ramírez, Emilia, sin que su romance, apenas insinuado en la trama, constituya en ningún momento el eje estructural de la novela.

El alto contenido didáctico en relación a la ética ciudadana en un proceso electoral se evidencia en el detenimiento en los detalles de dicho proceso, en los debates políticos entre los ciudadanos de la elite social tucumana y en las reflexiones políticas del narrador en la presentación de los personajes.

Sin embargo, se registra un elemento característico de las novelas populares: los personajes son estereotipos sin profundidad psicológica ni complejidad de vida. Este

---

<sup>14</sup> Sobre las características de la novela popular cfr. Jorge Rivera (1968).

rasgo constituye uno de los fundamentos de la crítica académica al valorar negativamente la novela de Terán como boceto, sin tener en cuenta el género popular en el que se inscribe, o, al menos, en el que finalmente el autor decide inscribirse, tal como veremos.

María Delia Paladini menciona una carta atribuida a Terán publicada en el N° 29 de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* en 1906, firmada por el seudónimo de Baltasar Montalvo, titulada “Cartas de Adolfo Révecin”. Mientras en otros estudios se considera esta carta como el espacio para-textual desde el cual se completan los sentidos ausentes de la novela (Flawiá, 1990: 30), Paladini compara los tonos de la reflexión del personaje común (Adolfo Révecin), llegando a proponer una identidad entre el personaje de Adolfo y el autor Terán.

La circunstancia de la publicación de la carta con una anticipación de aproximadamente quince años a *Fruto sin flor* es significativa a la hora de considerar la obra en su gestación enunciativa como “novela”. En este sentido, resulta llamativa la presencia al final de la carta de una nota firmada con la inicial “T”, inicial atribuida a Terán.

La carta y la nota, ambas apócrifas, tienen una funcionalidad evidentemente ficticia. Ponen de manifiesto la complejidad lúdica de la autoría de un relato: la carta está firmada por Baltasar Montalvo, cuya firma, según la nota, es un seudónimo literario adoptado de un antepasado que enmascara a un amigo excéntrico de “T”. El autor de la nota (“T”), a su vez, reconoce que la carta que se publica en la prestigiosa revista es parte de una colección de este misterioso Montalvo, presentada como “borrador” de una misiva “que debió dirigir a un amigo” –Antonio, el destinatario–, y de la que “T” duda que se haya enviado y leído efectivamente, pues destaca que “todo era inconcluso en él”. La identidad de Montalvo se revela a través de esta nota: la colección de cartas que transcribe la revista pertenece a Adolfo Révecin, tal como lo declara el título del texto.

Además de revelar la identidad del que firma la carta –que no debemos identificar necesariamente con Juan B. Terán sin tener en cuenta el aspecto ficticio de Montalvo y el prototipo narrativo-novelístico de fondo–, la nota menciona el hecho de que este amigo misterioso ha entregado a “T” un manuscrito para su revisión y posible publicación: *Apuntes para una novela sobre psicología de la inmigración*. Tal como se presenta, el autor de la novela sería el propio Montalvo/Révecin. “T” presenta el hecho de la delegación del manuscrito no como un pedido de redacción de una novela, sino como de supervisión editorial de la misma. A continuación brinda algunos detalles



argumentales de dicha obra y menciona a Gastón y a Adolfo Révecin como sus protagonistas, hijos de la unión que valora como “irregular”, entre un inmigrante francés que, sostiene, ascendió a “pionner” y millonario, y una mujer criolla, ausente en la narración. Estos personajes constituyen dos tipos que sintetizan el carácter del argentino: uno es el extranjero, representado en Gastón, heredero de su padre francés en cuanto a sus características morales-espirituales, dibujado como “emprendedor y atrevido”, con “salud enérgica” y “genio alerta”; el otro es la síntesis entre el europeo y el indígena, representado por Adolfo, quien asume “la herencia semi-indígena de la madre” y se caracteriza por ser “triste, apático, débil y soñador” (Nota de “T”, 1907: 288). Este segundo personaje llama la atención de “T”, de quien se transcriben las cartas cuya continuidad en la revista se promete. Además, este último personaje representa simbólicamente la postura de Terán sobre el ser americano y su aporte polémico entre las reflexiones de la Generación del Centenario.

La crítica académica identifica ambos personajes, el de la carta y el de la novela, como pertenecientes a un proyecto de novela mayor. Considera esta delegación del manuscrito de Montalvo a “T”, que en la carta tiene una función ficcional, como base para considerar *Fruto sin flor* como el bosquejo de un proyecto inconcluso, ya que esta novela finalmente publicada en 1921 no constituiría la concreción del proyecto inicial por sus deficiencias literarias.

Sin embargo, resulta válido considerar que la publicación del proyecto de novela mencionado en la nota de “T” en la Carta de Montalvo/Adolfo Révecin se concreta en cierta medida en 1921 y representa la cristalización del proyecto de Terán, quien decide su edición en el formato de novela popular. El alto contenido de crítica y denuncia política se circunscribe, evidentemente, a la pedagogía del ciudadano de la que Terán era un ferviente propulsor. Por lo tanto, consideramos factible leer *Fruto sin flor* no como el esbozo de un proyecto inconcluso sino como la concreción de un proyecto pensado para articular cultura letrada y cultura popular con fines didácticos.

### **A modo de consideración final**

El juicio de descalificación del valor literario de esta novela por parte de la crítica, presupone un juicio en contra de la novela popular ya que se manifiesta en su consideración como un boceto de un proyecto inconcluso. Esta valoración se fundamenta en dos circunstancias: en primer lugar, el medio de su publicación, que determina su lectura como novela; en segundo lugar, la carta de Adolfo, que condiciona,

a través del anuncio en la nota final de un proyecto de novela mayor, su interpretación como proyecto inconcluso. Ambas dejan de lado la consideración de dicha obra como articulación experimental entre cultura letrada y cultura popular, evidente en la conexión entre la carta publicada por la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* en 1906 y la novela corta de 1921, representando dicha carta un anuncio de lo que más tarde se concretaría como narrativa popular.

### **Bibliografía:**

- Bravo, María Celia: “Elite tucumana, cuestión regional y proyecto universitario para el norte argentino (1907-1929)”, en *Boletín Americanista*, Año LVII, Nº 57, Barcelona, 2007, pp. 35-52.
- Esma, María Trinidad: “La inmigración francesa a través de una novela de Juan B. Terán”, Centro del Pensamiento Argentino, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1982.
- Flawiá de Fernández, Nilda María y Steimberg de Kaplán, Olga Ruth: *Tucumán Siglo XX: Perfiles estéticos y narrativos*, Tucumán, Ediciones El Graduado, 1985.
- Flawiá de Fernández, Nilda María: “El discurso literario de Juan B. Terán”, en Nilda Ma. Flawiá de Fernández (Dir.) y Ma. Eugenia Orce de Roig (Ed.): *Argentina en su literatura*, Tucumán, INSIL, Nº 5, 1990, pp. 17-42.
- Lagmanovich, David: *La literatura del noroeste argentino*, Rosario, La Biblioteca, 1974.
- Martínez Zuccardi, Soledad: *Entre la Provincia y el Continente. Modernismo y modernización en la Revista de Letras y Ciencias Sociales (Tucumán, 1904-1907)*, Tucumán, IIELA, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2005.
- Martínez Zuccardi, Soledad: “El Norte y la nación en Juan B. Terán, Ricardo Rojas y Alfredo Coviello”, en *Telar*, Año IV, Nº 5, IIELA, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2007, pp. 137-160.
- Montalvo, Baltasar: “Cartas de Adolfo Révecin”, en *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, Tucumán, Tomo V, Nº 29, 1906.
- Páez de la Torre, Carlos (h.): *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.

- Paladini, María Delia: *Una novela de Juan B. Terán*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, 1971.
- Risco, Ana María: *Comunicar literatura, comunicar cultura. Variaciones en la conformación de la Página Literaria del diario La Gaceta de Tucumán entre 1956 y 1962*, Tucumán, Colección Tesis, Departamento de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2009.
- Risco, Ana María: “Tensión entre cultura letrada y cultura popular en Cañas y Trapiches”, ponencia presentada en el *XVIII Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino*, organizado por el GRUPO DE ESTUDIOS DE TEATRO ARGENTINO E IBEROAMERICANO (GETEA), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.
- Risco Fernández, Gaspar: *Cultura y Región*, Tucumán, Centro de Estudios Regionales e Instituto Internacional “Jacques Maritain”, Universidad Nacional de Tucumán, 1991.
- Rivera, Jorge B.: *El Folletín y la novela popular*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.
- Terán, Juan B.: *Fruto sin Flor*, Tucumán, La Novela del Norte, 15 de marzo de 1921.
- Zelaya de Nader, Honoria: “Las novelitas de 10 centavos”, en *El Periódico*, sección “Vivir Mejor”, San Miguel de Tucumán, Nº 30, Año I, domingo 28 de mayo de 1995, p. 1.